

## EL ESPACIO URBANO EN LA ZARAGOZA ISLÁMICA: BALANCE Y ALGUNAS NOVEDADES

María Pilar Galve Izquierdo\*

El contenido de estas páginas ha intentado ajustarse al subtítulo de las Jornadas: balance y novedades. El estado actual de la arqueología islámica zaragozana se presenta interesante debido a numerosos y novedosos hallazgos, fruto de las incesantes intervenciones en solares y viales del Casco Histórico. Desde que su espacio se protegiera de las actuaciones constructoras por la legislación, sus solares y vías podrían ser consideradas escuelas especializadas en la Arqueología de esta ciudad, convirtiendo en profesionales de la misma a los que vienen trabajando en ella desde hace ya muchos años. A los conocimientos que un arqueólogo debe tener respecto al método, se añaden en este caso los relativos al mundo material de todas aquellas etapas históricas que pueden estar presentes bajo el subsuelo de la Zaragoza actual. Y esto, en el caso de la documentación de la cultura islámica, es, si cabe, aún más importante, ya que siempre ha estado y continúa ausente en los programas docentes de la Universidad de Zaragoza<sup>1</sup>.

Para la que esto suscribe, su iniciación en la Arqueología islámica casi fue coincidente con el nacimiento de las intervenciones reguladas en materia arqueológica en la ciudad de Zaragoza. Mi primer contacto tuvo lugar junto a A. Mostalac con motivo de la excavación de un horno de época califal junto a la Plaza de Salamero en 1984 (Mostalac, A., 1990), continuando el contacto con esta cultura a partir de entonces sin apenas interrupción en todas las intervenciones municipales en las que tomé parte, entre las que voy a destacar dos de ellas por su especial interés.

---

\* Ayuntamiento de Zaragoza.

1. El programa docente de la Universidad de Zaragoza contiene una asignatura cuatrimestral, "Cultura material en la Edad Media", de amplio contenido que puede englobar también el mundo musulmán, y que cuenta con solo treinta horas teóricas para todo este mundo.

En 1987, en un solar de la calle Santiago, 14-20, se pudo reconocer arqueológicamente la etapa inicial del periodo islámico en Zaragoza. Niveles correspondientes a este habían podido ser solamente intuidos en depósitos que habían ofrecido moneda islámica en un contexto cerámico tardoantiguo, convirtiéndose unos modestos feluses en su fósil director. En esta ocasión el conjunto estaba limitado a vasijas para transporte de líquidos, de iluminación y de cocina, tratándose las de mesa de formas cerradas (jarritos, jarras) con la única decoración de incisiones a peine (Galve, M.<sup>a</sup> P., 1988). La rareza de este conjunto modesto se incrementaba con el hallazgo de un triente de Égica y Witiza en el mismo contexto (Galve, M.<sup>a</sup> P., 1990). Meses más tarde tuvimos la fortuna de comenzar a excavar el primer cementerio musulmán en el barrio de San Pablo (calle Predicadores, 20-30) (Galve, M.<sup>a</sup> P. y Benavente, J. A., 1991).

Es obvio que el balance de novedades camina paralelamente al número de intervenciones, y estas a las obras. Novedades hay muchas, pero la mayoría son desconocidas al no haberse hecho público el resultado, deficiencia que todos lamentamos reiteradamente y que sigue sin solución. Los estudios en profundidad, e incluso en noticias, son tan escasos que, tras tantos años de trabajos arqueológicos en el Casco Histórico, es imposible elaborar una síntesis medianamente razonable en el momento actual.

Desde 1991, fecha en la que arqueólogos municipales realizaron la primera síntesis de Arqueología andalusí zaragozana (Aguarod, M.<sup>a</sup> C. *et alii*, 1991), relativa al periodo comprendido entre 1984 y 1991, hasta la actualidad, no hay trabajos de conjunto. Las dos *Crónicas del Aragón Antiguo* publicadas hasta la fecha en la revista *Caesaraugusta* han reunido los periodos desde 1987 a 1998 y recogen casi exclusivamente los trabajos y novedades acerca de la Aljafería y de la Mezquita Aljama (Cabañero, B. y Lasa, C.; ., 1997; Ídem, 2001).

En la comparación de los planos de hallazgos que se adjunta, puede verse que se han triplicado estos desde el año 1991 hasta 2005 (Figs. 1 y 2).

En el trabajo de 1991 se halla el primer y único catálogo publicado. Consta de una relación de hallazgos tanto en el interior como en el exterior de la medina, en el que se recopiló la bibliografía existente tanto de visiones generales como de estudios particulares sobre la cultura material, incluyendo una relación de planos de la ciudad islámica y descripciones generales de la misma. Se apuntaban allí además una serie de hipótesis que en la actualidad se han visto confirmadas (Aguarod, M.<sup>a</sup> C. *et alii*, 1991, p. 476). El rigor con el que se acometió este trabajo es imposible realizarlo en la actualidad por la falta de difusión de los informes arqueológicos.

El plano de hallazgos de época islámica que se presenta aquí ha sido elaborado no sin dificultad y debe por ello considerarse una aproximación a la realidad (Fig. 2). A partir de aquí el proyecto de trabajo debería consistir en la caracterización de cada intervención citada por parte del respectivo excavador y la actualización continua del plano general por parte del organismo competente, que es la Diputación General de Aragón.

De los numerosos hallazgos producidos en los solares y viales indicados, fácilmente puede deducirse la importancia de la documentación recogida en las ex-



**Fig. 1.** Hallazgos musulmanes en Zaragoza durante el período de 1984-1991 (M.<sup>a</sup> C. Aguarod, F. Escudero, M.<sup>a</sup> P. Galve y A. Mostalac, 1991, p. 446).

cavaciones del Casco Histórico de Zaragoza, ciudad que fue la de mayor relevancia de la Marca Superior de Al-Andalus y que destacó especialmente en la Taifa. En cambio, la deficiencia en la conclusión de los trabajos hace imposible llevar a cabo una síntesis y, al respecto, reiteramos que tan importante tema debería ser objeto de un equipo que aglutinara los datos como si se tratara de un yacimiento y no de ciento cincuenta intervenciones a la espera de organizarse en una especie de rompecabezas.

La *medina Albaida Saraqusta* fue objeto de numerosos y elogiosos comentarios en las fuentes árabes, como se ha puesto de manifiesto en estudios de Levi-Provençal, Lacarra, Viguera, Bramón y Souto... A veces se trata de alusiones relativas a datos físicos y en ocasiones se ha reconocido en algunos textos "maravillas", es decir, atribuciones idealizadas, erróneas, confusas, que van creciendo a medida que el cronista se aleja en el tiempo y el espacio (Bramón, D. y Souto, J. A., 1987).

La comprensión de la historia del urbanismo zaragozano no presenta excesivas dificultades en términos generales. El centro neurálgico ha variado poco desde la época romana. La ciudad nació ya en su etapa prerromana en la margen derecha del Ebro, sin duda por la mayor elevación del terreno para su defensa del río.

En líneas generales, no es aventurado decantarse por una perduración también del trazado urbano romano, hecho que puede comprobarse en el callejero actual: si el trazado de vías romano se ha perpetuado en muchas calles del Casco Histórico de Zaragoza, se hace evidente su conservación también en época islámica, probablemente debido a que, aunque se produjera algún tipo de satu-

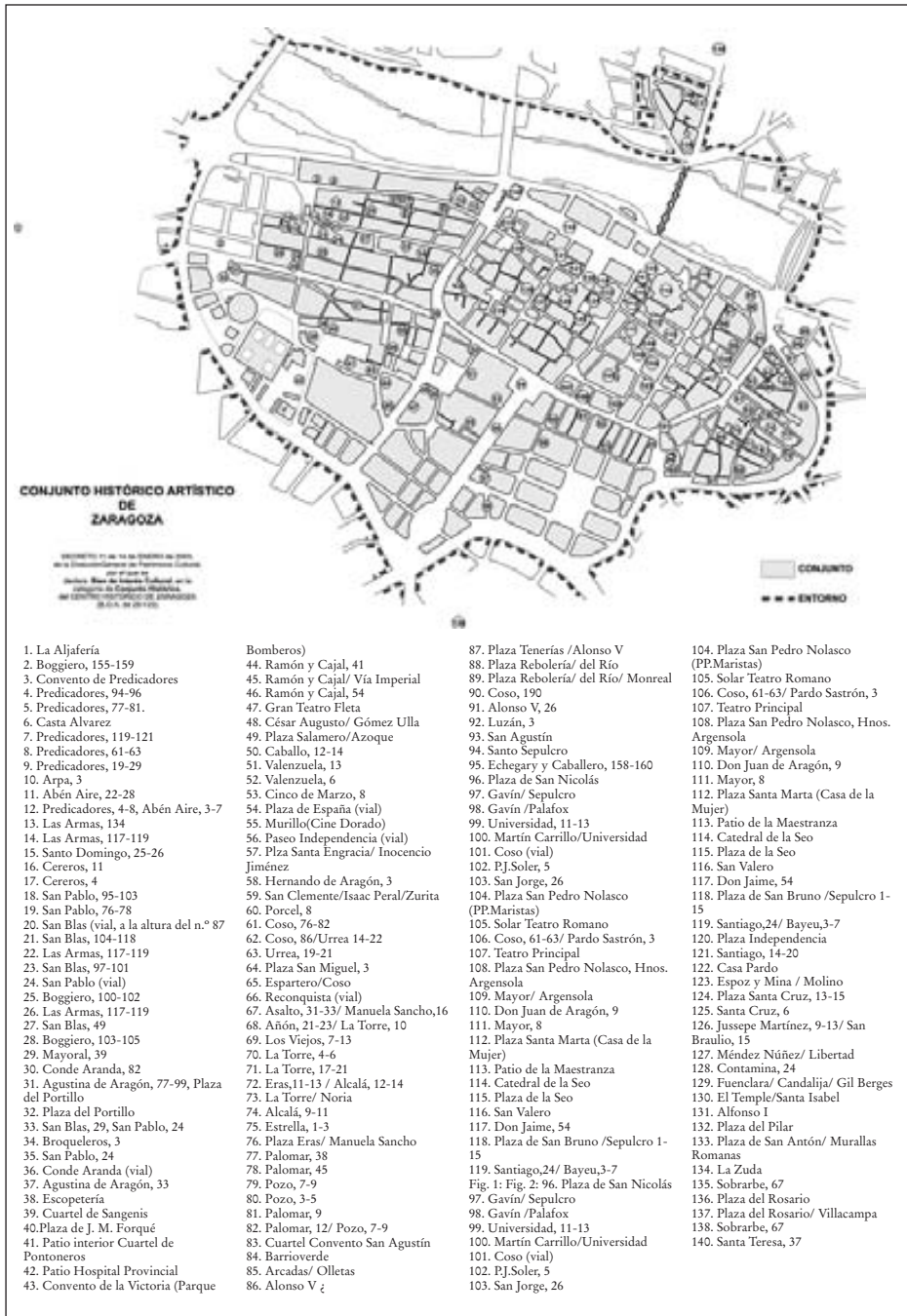


Fig. 2. Hallazgos de época islámica en Zaragoza hasta 2005.

ración del núcleo urbano y tuvieran que surgir por ello los arrabales, no debió producirse un desbordamiento del carácter que afectó a otras ciudades del mundo musulmán, ejemplo del cual fue Granada.

En el caso de Zaragoza habría que imaginarse en primer lugar qué ocurrió tras la ocupación musulmana, preguntarse por las zonas que ocuparon y el estado en el que se encontraban, y la única forma de obtener respuesta es a través de la Arqueología. Sabemos de amplias zonas de aterrazamiento (calles Santiago, Espoz y Mina, Temple, Santa Isabel...) o de espacios vacíos hasta el siglo X; sin embargo, no hay suficientes datos analizados para plasmarlos en un plano. Los conquistadores se encuentran con un recinto urbano cerrado por murallas, es posible que pronto ocuparan el templo cristiano como mezquita aljama y lo mismo debieron hacer con otros edificios civiles para uso público.

De entrada, los primeros tiempos de la ocupación no pueden ser conocidos ya que debieron mezclarse con el ambiente que encontraron y el mundo tardoantiguo zaragozano es bastante desconocido todavía arqueológicamente. Grandes vacíos intramuros, escasos datos acerca de edificios construidos a partir del siglo V (como el inédito todavía del solar de la calle Don Juan de Aragón, 9), expolios de Termas públicas, del Teatro (en el *hyposcaenium*, restos escultóricos en nivel del siglo V...). La Arqueología ha descubierto operaciones de grandes trasiegos de tierra datados en época protoislámica en estos niveles de colmatación y aterrazamiento. Pero, ¿qué ocurre en otros casos que sirva para ilustrar de alguna manera lo que desconocemos? Una opinión bastante generalizada al respecto es la que considera que las ya viejas ciudades romanas se encontraban en decadencia a la llegada de los árabes. No obstante, esta consideración plantea una disyuntiva razonable relativa a fenómenos de pervivencia o a la transformación de los centros urbanos mediterráneos conquistados, cuestión suficientemente estudiada en lo que atañe a importantes áreas de Al-Ándalus, pero que no se ha hecho todavía con las ciudades de la Marca Superior (Gutiérrez Lloret, S., 1994; Ídem, 1996; Ídem, 1998; Ación, M., 2001; Ídem, 2002).

El estudio de la topografía urbana y su evolución durante la intensa ocupación islámica, pendiente de hacerse en Zaragoza, proporcionaría muy probablemente la idea de una medina implantada sobre la vieja planta romana, junto a una importante transformación de las zonas externas a la muralla<sup>2</sup>.

En primer lugar, resulta ilustrativa la descripción de Al-Údri, único autor que describe la planta de la ciudad: cuadrado perfecto, de forma cruciforme con cuatro puertas dispuestas de forma que “una de ellas, en el comienzo del solsticio

---

2. En Aragón se echan de menos proyectos comunitarios como el llevado a cabo en otras comunidades autónomas que con el lema “Urbanismo islámico en el Sur Peninsular y Norte de África” ha dado tan excelente resultado (Acción Piloto de Cooperación Portugal-España-Marruecos promovida por la Unión Europea, art. 10 de los Fondos Europeos de Desarrollo Regional). Coordinado desde Murcia, uno de los principales objetivos del proyecto fue “profundizar en el conocimiento de la herencia cultural común como un instrumento fundamental para consolidar estrategias de turismo cultural y de valorización del patrimonio sobre el urbanismo islámico del sur de Portugal, norte de Marruecos y sur de España” (INIESTA, A. y MARTÍNEZ, J. A., 2002, p. 9).

de verano queda al sol naciente, y la opuesta, que corresponde a Occidente, queda al sol poniente. En el comienzo del solsticio de invierno el sol naciente queda frente a la puerta que corresponde a la *qibla* (*Bab-al Qibla*), y el poniente frente a la puerta opuesta". También se refiere el autor a la similitud de su trazado con el de Astorga, colonia romana como Zaragoza (Bramón, D. y Souto, J. A., 1987, p. 13). De este modo, Zaragoza se nos ofrece con un urbanismo ordenado que, a grandes rasgos, puede seguir observándose en el callejero actual, de manera que, salvo naturales excepciones, los ocupadores conservaron las vías romanas, fruto de un trazado ortogonal corroborado ya en numerosas ocasiones por el hallazgo de tramos de la red de alcantarillado romana bajo las calles actuales del Casco antiguo.

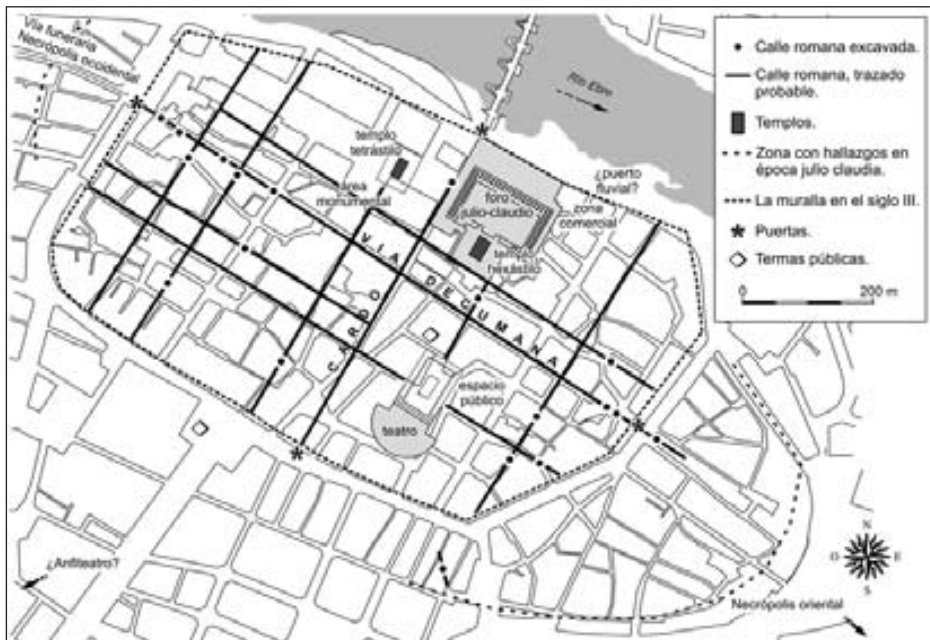


Fig. 3. Aproximación al trazado urbano de Caesaraugusta (M.<sup>a</sup> P. Galve, 2004, p. 17).

La idea generalizada en otro tiempo de un urbanismo islámico complejo es considerada en la actualidad errónea, al menos para una época temprana y clásica. Esta imagen de las ciudades islámicas con un abigarrado caserío parece atribuirse en la actualidad "al peso historiográfico de los estudios clásicos sobre grandes núcleos como Fez, Túnez, El Cairo, Alepo o Damasco, con los que se ha consagrado el modelo representado por ellos como paradigma del urbanismo islámico, sin

tener en cuenta que estos ejemplos, tal y como llegaron a época colonial, estaban en la fase más avanzada a la que ha podido llegar la medina postmedieval" (Navarro, J. y Jiménez, P., 2003, p. 321). Sería solamente aceptable este fenómeno en fases tardías y estaría provocado por la saturación y el posterior desbordamiento del espacio de muchas ciudades, algunas de las cuales llegaron, en el caso de Al-Ándalus, al final de la ocupación. Incluso centros urbanos importantes creados *ex novo* en el inicio del islamismo se plantearon con planta ortogonal, con trazado geométrico, sin duda por la existencia en aquellas tierras de ciudades heredadas del mundo clásico (Navarro, J. y Jiménez, P., 2003, pp. 328-330).

Por otro lado, en núcleos urbanos donde la perduración del viario romano es evidente en época islámica, como el caso de Écija (Rodríguez Temiño, 1990, pp. 613-623), se produce también un fenómeno curioso: la utilización del centro neurálgico romano, el Foro, actual plaza de España del centro de la ciudad andaluza, como lugar de enterramientos en fase emiral (Carrasco y Romero, C., 1995, p. 735), correspondiendo esto al frecuente fenómeno de cambio de función por necesidades perentorias, como ocurrió también en Mérida. Correspondería este fenómeno a la descomposición de la ciudad antigua ya desde época tardorromana, que continuaría en época islámica, caso de Valencia, Mérida o la misma Córdoba, ciudades que, pese a la perduración de su viario antiguo, sufren ocupaciones de diversa función (Ación, M., 2002, p. 75).

En lo que a Zaragoza respecta, parece que, según puede observarse en los planos históricos, salvo modificaciones en alineaciones, estrechamiento de las calles antiguas, formación de adarves, es decir, la afección de la planta regular debida a la permisividad que otorgaba el derecho civil islámico (Betrán, R., 2005, p. 37), el caserío encerrado en el interior de la muralla no sufrió grandes modificaciones. Esto al menos en lo que respecta al callejero, cuyo cambio mayor parece producirse en la mitad meridional del recorrido del antiguo *cardo*.

A la llegada de los árabes, el recinto urbano estaba concentrado en el interior de la muralla, mientras que en el exterior, a las puertas de la ciudad, se encontraban edificios de culto alrededor de los cuales se aglutinaban enterramientos cristianos, siendo los más importantes el Meridional (Santa Engracia) y el Occidental (C/ Dosset y San Blas). La nueva población, con rasgos sociales y económicos sensiblemente diferentes a los habitantes de esta ciudad, habría de adaptar el espacio a sus peculiaridades. El espacio religioso del antiguo Foro, ahora templo cristiano, se convierte en lugar de oración musulmán y se ocupan zonas abandonadas que en algunos casos debieron presentar función comercial. Desafortunadamente son escasos los datos que han podido ser reconocidos arqueológicamente por la deficiente conservación de los restos y la parcialidad de los hallazgos.

No hay duda de que las calles cambiarían de aspecto, dotándolas de fuentes, canales, albercas, pozos, elementos estos de los que contamos con abundantes testimonios. Los baños públicos de época romana se sustituirían por *hamman*, que también servían de lugar de reunión como aquéllos: sin embargo no se ha reconocido que sepamos ningún edificio con esta función. Habría también espacios abiertos de uso público embellecidos con jardines que no se han podido reconocer.

A pesar de la perduración de las calles principales romanas, en poco tiempo se transformaría en una ciudad diferente.

#### REPRESENTACIONES GRÁFICAS DE LA ZARAGOZA ISLÁMICA

La ciudad sufriría numerosas modificaciones a lo largo de los cuatrocientos años que duró la ocupación islámica, pero es difícil establecer una diferenciación cronológica y cultural entre el urbanismo de la Taifa y el de las etapas anteriores. En cambio, la idea de una medina saturada a mediados del siglo XI, fruto del florecimiento económico de la ciudad, parece aceptada por todos. La estimación de habitantes oscila entre cifras como 32.000 (Corral, J. L., 1998, pp. 29-30) y no más de 22.500 o 25.000 (Betrán, R., 2005, p. 38). La escasa disponibilidad de datos al respecto se ha visto en parte solventada por las excavaciones de arrabales, donde el estado de conservación del caserío puede hacer posible un cálculo más veraz.

Los edificios de carácter religioso o palaciego de época musulmana son los conocidos ya de antiguo. No obstante, excavaciones programadas han aportado novedades acerca de sus estructuras. El Palacio de la Aljafería o de la Mezquita Aljama fueron ya dadas a conocer, por lo que remitimos a su bibliografía (Martín Bueno, M. *et alii*, 1987; Hernández Vera, J. A. *et alii*, 1998). En el momento actual, los trabajos arqueológicos que se vienen realizando en La Zuda por F. de A. Escudero, desde el año 1999, han proporcionado una nueva fisonomía a este edi-

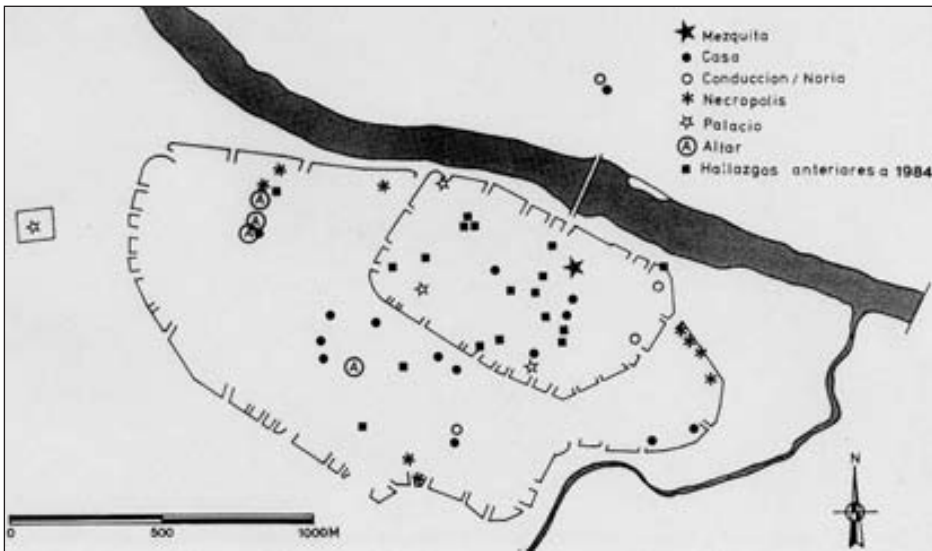


Fig. 4. Plano de caracterización de estructuras islámicas aparecidas hasta 1991 (M.<sup>a</sup> C. Aguarod; F. Escudero; M.<sup>a</sup> P. Galve y A. Mostalac, 1991, p. 448).





Fig. 5. Zaragoza islámica (según J. L. Corral, 1998, p. 46).

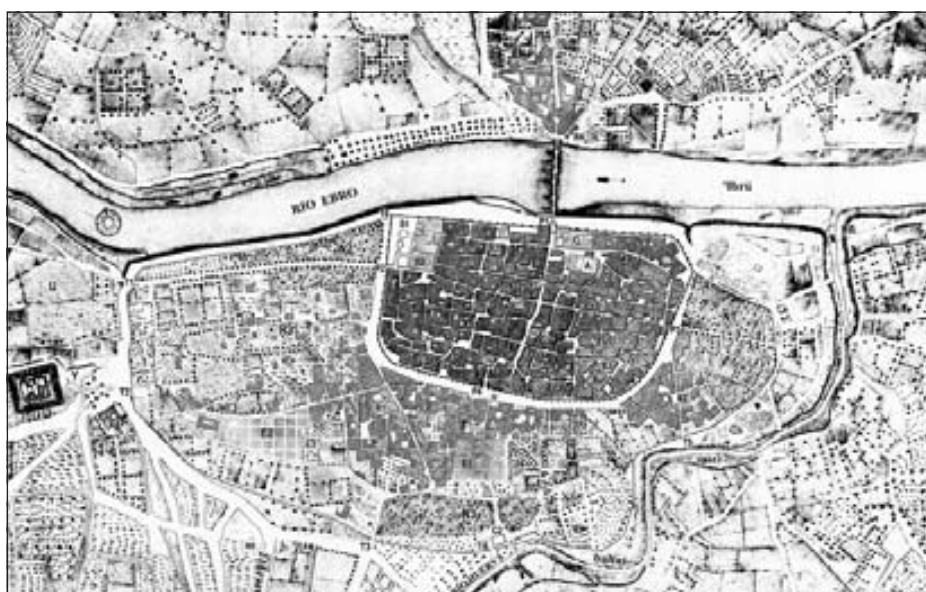


Fig. 6. Saraqusta en el siglo XI (según R. Betrán, 2005, p. 73).

ficio real, situado en un ángulo de la medina, como sucede en Toledo, Badajoz, Murcia, Alicante...



**Fig. 7.** Excavación en el Palacio de la Zuda (Fot. F. A. Escudero).



**Fig. 8.** Excavación en el Palacio de la Zuda (Fot. F. A. Escudero).

Las calles de Zaragoza en época islámica según al-Idrisi eran anchas y, aunque a priori podría suponerse diferencias entre las de la medina y las de los arrabales, sin embargo, y a raíz de las excavaciones del Paseo de la Independencia y del solar del Teatro Romano, puede apuntarse una factura en la que forman parte gravas y arenas entre las que se entremezclan y sobre las que se acumulan materias orgánicas. La anchura calculada en el arrabal meridional alcanzaba tres metros como término medio (Gutiérrez, F. J., 2006, p. 55).

El estudio de la arquitectura doméstica ha tenido un tratamiento desigual. Estos restos se encuentran casi siempre muy deteriorados y se trata de hallazgos muy parciales, siendo los rellenos, las fosas sépticas y otros depósitos los testimonios más importantes por su contenido de cultura material, que nos transmite algo de la vida cotidiana de aquéllas gentes al menos. Al respecto me voy a referir ahora a un hallazgo sobresaliente de estas características producido en el solar del Teatro Romano, espacio en el que subsistían restos de viviendas y ajuar que, si algún día la fortuna permite estudiar a fondo, constituirán sin duda la mejor información de la población de la medina, tanto por su extensión



**Fig. 9.** Panorámica de la excavación del Paseo de la Independencia (2001) (Fot. M.<sup>a</sup> P. Galve).

como por su intensidad, y no es exagerado aventurar otra musealización, en este caso del hábitat musulmán<sup>3</sup>. Material y datos sobran para ello. Pero volviendo al hallazgo citado, se trata probablemente de una zona de balsa, o estanque, formada por depósitos tendentes a la horizontalidad, de tierras pardas cenicientas, lentejones de limos, arenas y muchísima cerámica (Área 45-49). El fondo estaba constituido por la plataforma escénica del edificio teatral romano.

Cientos de piezas completas aparecieron depositadas y envueltas en los limos y tierras. Al hallarse todavía el material de la última campaña de excavación pendiente de inventario, no es posible aportar una tabla tipológica. Cuando esta tarea se realice será posible conocer la secuencia y frecuencia de la situación de las formas, ya que se registró planimétricamente la ubicación de cada pieza. A priori parece que los niveles de las cotas superiores contenían materiales que luego casi desaparecían, en particular los arcaduces, que generalmente estaban rotos por la boca. En niveles intermedios abundaban los candiles y, en diferente proporción,

---

3. Actualmente hay una recreación de una cocina con sus enseres cuyo material procede de la excavación, restaurado para la ocasión.



**Fig. 10.** Excavación en el solar de la C/ San Jorge 12-14. Balsa.



**Fig. 11.** Excavación en el solar de la C/ San Jorge 12-14. Balsa.



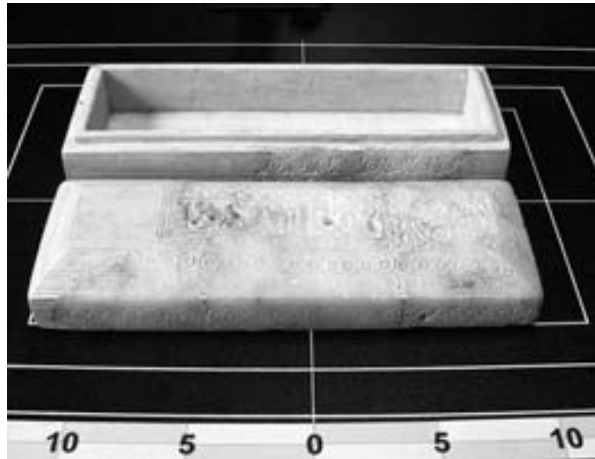
**Fig. 12.** Excavación en el solar de la C/ San Jorge 12-14. Balsa.



**Fig. 13.** Excavación en el solar de la C/ San Jorge 12-14. Balsa.

jofainas, ataifores, jarros con asas de apéndice de botón, tapaderas, tambores, jarritas, algún biberón, piezas de cocina...; y en lo más profundo predominaban piezas casi completas.

Sobresalientes son también sin duda los pozos por su contenido material, y en el caso del solar del Teatro Romano los de época islámica casi son mayoría. De ellos proceden piezas que se encuentran expuestas en el Museo del Teatro, entre las que destaca una cajita de alabastro con decoración y grafía, que estaba casi completa<sup>4</sup>. El lado exterior del tape está decorado al trépano, con flores hexapétalas y círculos, motivos de ataurique y cordones. En un cartucho centrado reza la inscripción “En el Nombre de Dios, el Clemente”, mientras que en el interior dice “... la hizo Nafid...”.



**Fig. 14.** Cajita de alabastro hallada en un pozo. Excavación del solar del Teatro Romano.

La habitual falta de investigación posterior a las excavaciones de los solares del Casco Histórico se ha interrumpido con el espléndido estudio de los restos que se exhumaron en el Paseo de la Independencia (Gutiérrez, F. J., 2006) que, aunque pertenezcan a un barrio periurbano, pueden considerarse homologables al resto de construcciones en lo que respecta a las técnicas constructivas, materiales empleados e incluso en cierta manera al modelo más usual de organización doméstica en época islámica (por ejemplo la casa o casas excavadas que se su-

4. La pieza está en estudio por parte de Bernabé Cabañero y Carmelo Lasa.



**Fig. 15.** Solar de la C/ San Jorge, 12-14, tras la excavación de una casa islámica. La mayor parte de los pozos corresponden también a esa época y a la judería posterior que allí mismo se ubicó.

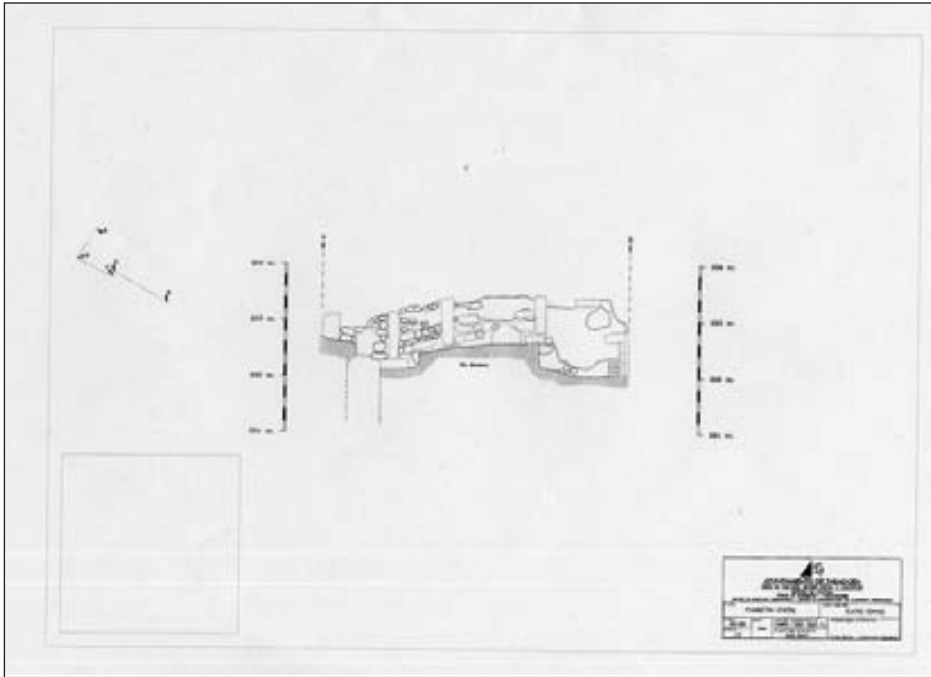
perponían a las estructuras del Teatro Romano<sup>5</sup>, y otras excavaciones municipales como las de la calle Espoz y Mina 8-10 (Galve, M.<sup>a</sup> P., 1989) o la de la Plaza Eras (en estudio actualmente por F. Escudero).

La construcción más habitual está representada por muros con alzado en tapial y cimentados sobre cantos o piedras trabados con tierra; a veces la cimentación consta de varias hiladas con disposición de cantos en espiga, y en otras ocasiones los muros presentan un aspecto similar al *opus africanum* de época romana.

Es habitual también la reutilización de sillares u otros elementos pétreos anteriores (quizá el ejemplo más significativo sea el único capitel jónico hallado en la excavación del teatro romano).

---

5. Los datos que aquí se proporcionan sobre la etapa islámica del solar del Teatro Romano deben considerarse provisionales ya que su estudio está todavía pendiente. La importancia de los testimonios arquitectónicos y cronológicos del hábitat islámico en el área excavada es tal que, si algún día pudiera estudiarse podría dar origen a un museo monográfico sobre el tema, que, por cierto, está ausente en la ciudad de Zaragoza.



**Fig. 16.** Alzado de muro de la casa islámica del solar de C/ San Jorge, 12-14, con factura similar al *opus africanum* de época romana.

Parece habitual también el enlucido de las paredes. El alabastro se ha encontrado en umbrales o patios, en albercas... Los suelos eran de tierra pisada, con componente orgánico y/o con pequeños cantos y de baldosas. Es frecuente el uso de pilares en ladrillo o alabastro.

El tipo principal de vivienda es el que se define en Al-Andalus como “casa de patio”. Esta casa se organiza en torno a un espacio interior abierto (*haram*) que aporta aireación e iluminación natural a las habitaciones y que es invisible desde el exterior e incluso desde las casas vecinas.

Es frecuente que presenten algún tipo de decoración, que por el contrario está ausente de las fachadas exteriores, sin duda para ser disfrute de los habitantes de la casa. Una comparación recurrente es el tipo de casa mediterránea desde época protohistórica cuyo ejemplo mejor conocido es la casa romana, y en la actualidad su perduración en las casas andaluzas. En la casa del solar de la C/ San Jorge parece advertirse un patio centrado al que abriría el salón principal, que solía estar en la crujía septentrional (Jiménez, P., 2002, p. 97).

En el primer caso los hogares solían ser oquedades en el suelo, revestidas de arcilla, cantos o adobes, tipo también muy extendido por su simplicidad en todas las culturas.





**Fig. 17.** Capitel reutilizado en un muro de casa musulmana (San Jorge, 12-14)..



**Fig. 18.** El mismo muro desde arriba. Puede verse el capitel vaciado en su interior, por haber sido utilizado de pila en época hispanovisigoda.



**Fig. 19.** El capitel debió pertenecer a la decoración arquitectónica del teatro o de su cuadripórtico (Museo del Teatro de Caesaraugusta).



**Fig. 20.** Estructuras pertenecientes a una casa de patio de época islámica. Solar del Teatro Romano. C/ San Jorge, 12-14. El patio se encuentra en la mitad derecha. La cocina, al norte del patio. Obsérvese el pozo de agua y el canal cubierto que derivaba en la alberca.



**Fig. 21.** El patio en una fase avanzada de su excavación.

En el caso de las letrinas es destacable el hecho de que generalmente solo hayan perdurado los pozos sépticos, siendo escasos los ejemplos que conservaban toda su estructura, con canales enlucidos con yeso o ladrillos en sus paredes y lechos.

Los pozos suelen hallarse en el exterior de la casa; así sucedía en el Arrabal Meridional (Paseo de la Independencia y calle Murillo). Otro elemento indispensable estaba constituido por el abastecimiento de agua. A menudo se han hallado pozos revestidos de cantos para la obtención de agua potable (Casabona, J. F., 1991, p. 41).

Es frecuente el hallazgo de canales de desagüe y de conducción de agua, fabricados enteramente en ladrillo.

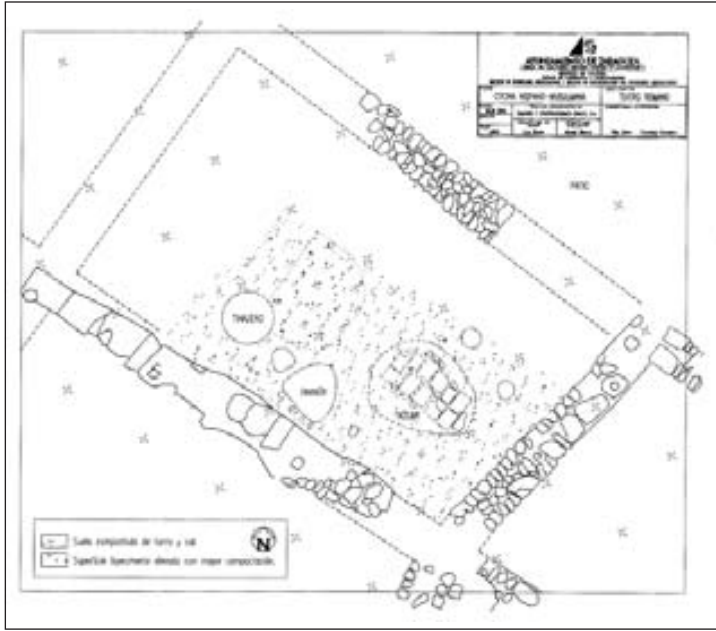


Fig. 22. San Jorge, 12-14: la cocina de la casa con huellas del hogar, del *tannur* y un tinajero.



Fig. 23. Cubeta de hogar de la casa islámica del solar de C/San Jorge, 12-14.



**Fig. 24.** Letrina de la casa musulmana excavada sobre la *ima cavea* del Teatro Romano.

En cuanto a la dimensión de las casas, es obligado remitirse a las excavadas en el Paseo de la Independencia, inmersas en manzanas (Gutiérrez, F. J., 2006); pocas superan los 100 m<sup>2</sup>, siendo como término medio 50 m<sup>2</sup>. El resto se compone de plantas incompletas, si exceptuamos las halladas en el solar de la calle Murillo y del de la Plaza Forqué, que permanecen inéditas, y por lo tanto desconocemos.

Otro tipo de edificio se ha sugerido, también en el Arrabal meridional, que podía haber sido una alhóndiga (*funduq*) por su planta característica y su situación a las puertas de la ciudad (Gutiérrez, F. J., 2006, p. 114).



**Fig. 25.** Dirhems hallados en la C/ San Agustín, 25.



**Fig. 26.** Canal de ladrillo que desembocaba en la alberca de la casa de C/ San Jorge, 12-14.

## LA INDUSTRIA ALFARERA

Dos zonas, ambas extramuros, se han ido perfilando hasta la fecha para la industria alfarera: el Arrabal Occidental, al que algún autor ha denominado ya *Arrabal de los Alfareros* (Betrán, R., 2005, p. 53), donde luego se ubicará el barrio medieval de San Pablo (calles San Blas, San Pablo, Las Armas, Mayoral, Predicadores, Plaza de Santo Domingo...) y la zona que luego acogerá la Morería, en la parte suroccidental (Avda. César Augusto, calles Ramón y Cajal, Pignatelli...) (Mostalac, A., 1990; Aguarod, M.<sup>a</sup> C. y Escudero, F., 1991; Aguarod, M.<sup>a</sup> C. *et alii*, 1991)<sup>6</sup>. En la primera zona cesará la actividad alfarera con la conquista cristiana, mientras que en la segunda continuará practicándose según obra en la documentación textual y arqueológica, entrada ya la Edad Moderna. Esta parte de la ciudad de Zaragoza es la de mayor tradición alfarera y ello ha podido comprobarse con las numerosas excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos diez años; desde el alfar de cerámica romana investigado en la calle Predicadores, a los numerosos hornos de la etapa islámica del barrio de San Pablo y de la Avenida de César Augusto; a los excavados recientemente, de época medieval cristiana, en la calle Agustina de Aragón; y finalmente, a los siglos XVI-XVII, también de este último lugar y de la Avenida César Augusto.

Al respecto, contamos con documentación relativa a esta zona en concreto como “Corral de los Cántaros” y, por si fuera poco, la actual calle Pignatelli recibía la denominación de Calle Cantarería. Es decir, se trata de una zona en la que tradicionalmente se asentaron alfareros ya desde época islámica y que, ya en la etapa cristiana, siendo la Morería Cerrada, los moriscos continuaron con esta labor hasta que se urbaniza la zona con otra función: un ejemplo de ello es la anulación de hornos excavados en el solar del Antiguo Cuartel de la Victoria al construirse el Convento de los Mínimos de San Francisco de Paula en 1576.

### Arrabal Occidental

La cantidad de hornos y la representatividad de la cerámica que allí se fabricó y que ha aparecido entre los desechos de estos y en testares indica la importancia de la industria alfarera de la ciudad islámica de Zaragoza.

Los hornos que ahora se van a dar a conocer por primera vez aparecieron en 1998, con motivo de las obras de pavimentación y renovación de servicios de las calles Mayoral y San Blas, en el Barrio de San Pablo.

---

6. En el otro extremo de la ciudad, en el solar del Antiguo Cuartel de San Agustín, se acaba de documentar la existencia de los restos de un horno que, por el contexto material, pertenece a época hispanovisigoda o protoislámica (ver Fig. 47). De tratarse de esta última, correspondería a la fase anterior al cementerio, es decir, a la época temprana de la ocupación.

### Horno de cámara doble con parrilla de la calle Mayor al

En la calle Mayor<sup>7</sup>, la intervención estuvo limitada a la documentación fotográfica y topográfica de un horno seccionado por la zanja, que se observaba bajo la acera de los números impares de la calle, y a la recogida de material cerámico del interior y de la zona adyacente.



**Fig. 27.** Zanja abierta en la C/ Mayor para la renovación de infraestructuras.

La limitación de la intervención se debió a la peligrosidad por la amenaza de desprendimiento de los laterales de la zanja y a la inundación del fondo de la mis-

---

7. El seguimiento arqueológico estuvo dirigido por la firmante. La sigla asignada a los materiales recuperados en la intervención es 98-142 y el número de piezas inventariadas 648. Estas obras, al igual que las de la calle San Blas, cuyo objetivo formaba parte de la “regeneración y esponjamiento” del barrio de San Pablo, estaban programadas en el PICH, Programa de Renovación de Infraestructuras y Viario VI.4, Plano 5, en *El plan Integral del Casco Histórico de Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1998.

ma. Se recogió asimismo todo el material cerámico que se pudo, haciéndose necesaria incluso una selección por la cantidad de piezas que contenía la cámara del horno.

A la vista de lo que pudo observarse en el corte parecía evidente que se trataba de un horno de parrilla con perforaciones circulares que ponían en comunicación las cámaras de combustión y de cocción, similar a otro hallado en la calle de San Blas, al que luego haremos referencia. Al haberse apreciado solamente en el perfil de la zanja no podemos asegurar la forma de su planta, si bien la leve curvatura de la pared conservada en mayor altura parecía indicar quizá tendencia curva, por lo que puede que fuera de forma ovalada. Nada se sabe sobre la altura de la cámara de cocción, ya que estaba cercenada por obras modernas y conducciones. La altura máxima conservada se aproximaba a un metro, y la anchura a 1,70 m. Presentaba perforaciones entre la cámara de cocción y la de combustión aproximadamente cada 30 cm.



**Fig. 28.** Situación del horno musulmán hallado durante la apertura de la calle.

La cámara de combustión estaba hueca, como se apreciaba a través de las toberas, mientras que la superior estaba rellena por completo de fragmentos y piezas de desecho de alfar, como si hubiera sido colmatada de piezas inservibles para el uso, ya que todas presentaban defectos de cocción, tras su destrucción. El horno estaba fabricado con adobes y el interior de sus paredes presentaba el aspecto amarillento y sólido del adobe transformado por el calor.





**Fig. 29.** C/ Mayoral. Horno de parrilla o doble cámara. La cámara de cocción estaba llena de desechos de alfar.



**Fig. 30.** C/ Mayoral. El mismo horno vaciado. En la parte inferior pueden observarse toberas de la parrilla.

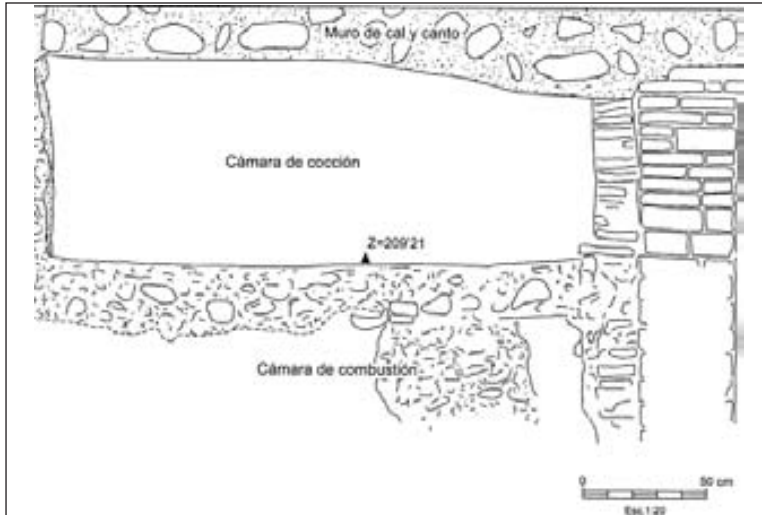


Fig. 31. C/. Mayoral. Sección del horno.

Es importante el número de piezas de alfar propiamente dichas, es decir, de birlas<sup>8</sup>, truedes... y de materiales cerámicos de todo tipo y decoración, casi todo defectuoso: candiles de piquera, jarros de asa de apéndice de botón, cerámica vidriada, cerámica pintada, arcaduces, tapaderas, ataifores, cántaros y una pieza que merece destacarse: un amasijo de un número de piezas que aunque es imposible contabilizar se acerca a una treintena, fundidas en el proceso de cocción que mide 47 x 27 x 37 cm (n.º Invinv.: 648) y que contiene jarros, tapaderitas, arcaduces, ataifores, todo ello bizcochado y algunas vasijas están ya pintadas.

### Horno de cámara doble y horno de birlas de la calle San Blas

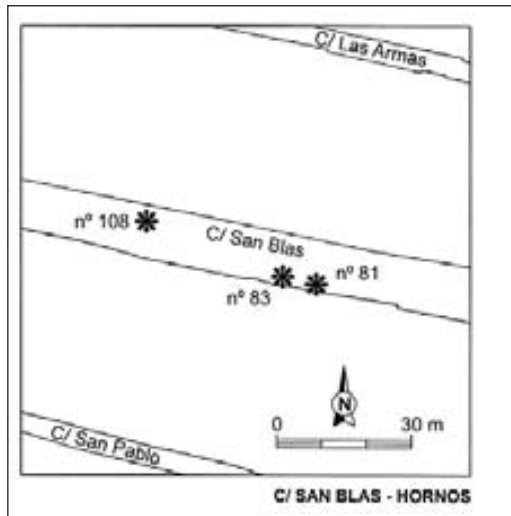
Durante las obras de pavimentación y renovación de servicios entre la Plaza Santo Domingo y la calle Cerezo, se detectaron estructuras y niveles correspondientes a la época romana e islámica a la altura de los números 73 a 108<sup>9</sup>.

8. Birlas que en este caso no pertenecen al horno, sino a otros.

9. La intervención arqueológica paralizó las obras durante varios días del mes de octubre, continuando la vigilancia de los trabajos de renovación de infraestructuras durante los meses siguientes. Se realizó con personal de las Secciones de Arqueología del Excmo. Ayuntamiento. El trabajo de cartografía fue realizado por Francisco Caballero, técnico topógrafo municipal, y el dibujo arqueológico fue ejecutado por Alfredo Blanco. El n.º de Expediente asignado fue 98.141 y la intervención se debió a la competencia de las Secciones de Arqueología del Excmo. Ayuntamiento en las vías, plazas y solares municipales, como en el caso anterior.



**Fig. 32.** C/ Mayoral. Cerámica aglutinada por cocción defectuosa.



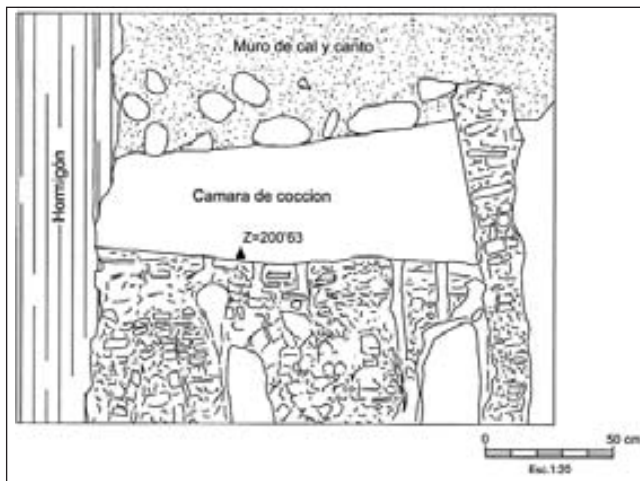
**Fig. 33.** Ubicación de los hornos hallados en el vial de la calle San Blas.

La intervención arqueológica estuvo circunscrita al horno detectado en la zanja practicada con motivo de las obras de infraestructura que no había sido dañado por otras anteriores (a la altura del n.º 108 de la calle), a otro más y a una balse-

ta adyacente a este a la altura de los números 81 y 83<sup>10</sup>. El segundo horno estaba en el corte sur de la zanja abierta en la calzada y se introducía por debajo de la acera (a la altura del n.º 87)<sup>11</sup>.

#### Horno 1 (de cámara doble o parrilla)

La anchura máxima conservada de este horno, según se apreciaba en el corte, era de 1,70 m, mientras que la altura máxima conservada era 1,45 m. Esta estructura limitaba hacia el este con una infraestructura de hormigón y la cámara de cocción había sido seccionada por la colocación de un muro de cal y canto posterior. Sobre la parrilla se conservaba un relleno de 0,40 a 0,50 m, siendo la cota absoluta de aquélla 200,63. La fábrica era de adobe, que en las zonas lindantes con el interior habían adquirido un tono amarillento característico causado por las altas temperaturas. Los adobes estaban totalmente cuarteados por efecto del



**Fig. 34.** Horno en el perfil meridional de la zanja abierta en C/ San Blas.

10. Durante este seguimiento se descubrió también un gran depósito hidráulico de época romana a la altura de los números 73-77 de la misma calle (GALVE, M.ª P., 2004, p. 27).

11. Es interesante apuntar la peculiaridad del subsuelo de esta calle, que consiste en la existencia de zonas de bodega que alternan con tramos de tierras que pueden llegar a albergar restos arqueológicos. No obstante, hay que tener en cuenta que los servicios de infraestructuras siempre han abierto brecha por el centro de la calle, y, en consecuencia, solo pueden llegar a preservarse estos restos en ambos márgenes del subsuelo.

calor<sup>12</sup>. La pared tenía la anchura del adobe (0,22 m). La anchura de la parrilla era de 0,25 m, calculada en el punto que aparecía más probable, ya que en otras zonas aumentaba, seguramente debido al derrumbe.



**Fig. 35.** C/ San Blas. Horno bajo la acera. Véase la superficialidad del hallazgo.

### Horno de birlas

Del tercer horno se conservaba una altura máxima de 1,80 m, comprendiendo esta la parte correspondiente a la combustión, ya que no tenía parrilla, midiendo esta zona 0,90 m hasta el ensanchamiento del banco y alzado de la cámara

---

12. Lamentablemente no pudieron extraerse más datos de este interesante horno por estar embutido bajo la acera de la calle. En cuanto al nivel que se conservaba en el interior fue imposible excavarlo como hubiera sido nuestro deseo ya que decidimos que se conservara allí puesto que no se iba a destruir.

de cocción propiamente dicha. La anchura de la pared era uniforme, de 15 cm, y estaba fabricado, al igual que el número 1, en adobe. El interior estaba igualmente cocido por efecto del calor del fuego. Conservaba dos filas de orificios, algunos de ellos con las birlas todavía introducidas en ellos: la inferior estaba a ras de la superficie horizontal del banco y es donde se conservaban las birlas *in situ* y la segunda a 0,40 m de ésta. La distancia entre una birla y otra era aproximadamente de 0,10 m. Para la construcción de este horno no se excavó el subsuelo como es habitual para la cámara de combustión sino que se depositó sobre la grava natural, vaciando estratos que contenían residuos de otros hornos.



**Fig. 36.** C/ San Blas. Ensanchamiento de la zanja tras la localización del horno de birlas en plena calle.

El horno estaba conservado solamente en una cuarta parte del total. La mitad septentrional estaba limitada por cimentaciones y rellenos de bodegas con residuos varios, mientras que la parte sur lo hacía con desechos de alfar y acumulaciones de adobes, producto de la destrucción de otros hornos de la época; hacia el este y el oeste había sido destruido por muros que cruzaban la calle y que formaban caños de bodegas que a su vez habían sido anulados en época reciente, y por conducciones bajantes de las casas de uno y otro lado de la calle. No obstante, al ser de forma circular, y a pesar de ser tan parcial su conservación, fue posible conocer su tamaño. El diámetro máximo corresponde a la zona del banco y era de 2,10 m, incluyendo el grosor de las paredes, mientras que el interior era de 1,60 m; el diámetro de lo utilizado como cámara de combustión sería 1,20 m.



**Fig. 37.** C/ San Blas. El horno de birlas al comienzo de su limpieza.



**Fig. 38.** C/ San Blas. Horno de birlas tras su vaciado.



**Fig. 39.** C/ San Blas. Detalle de las birlas incrustadas en la pared del horno.

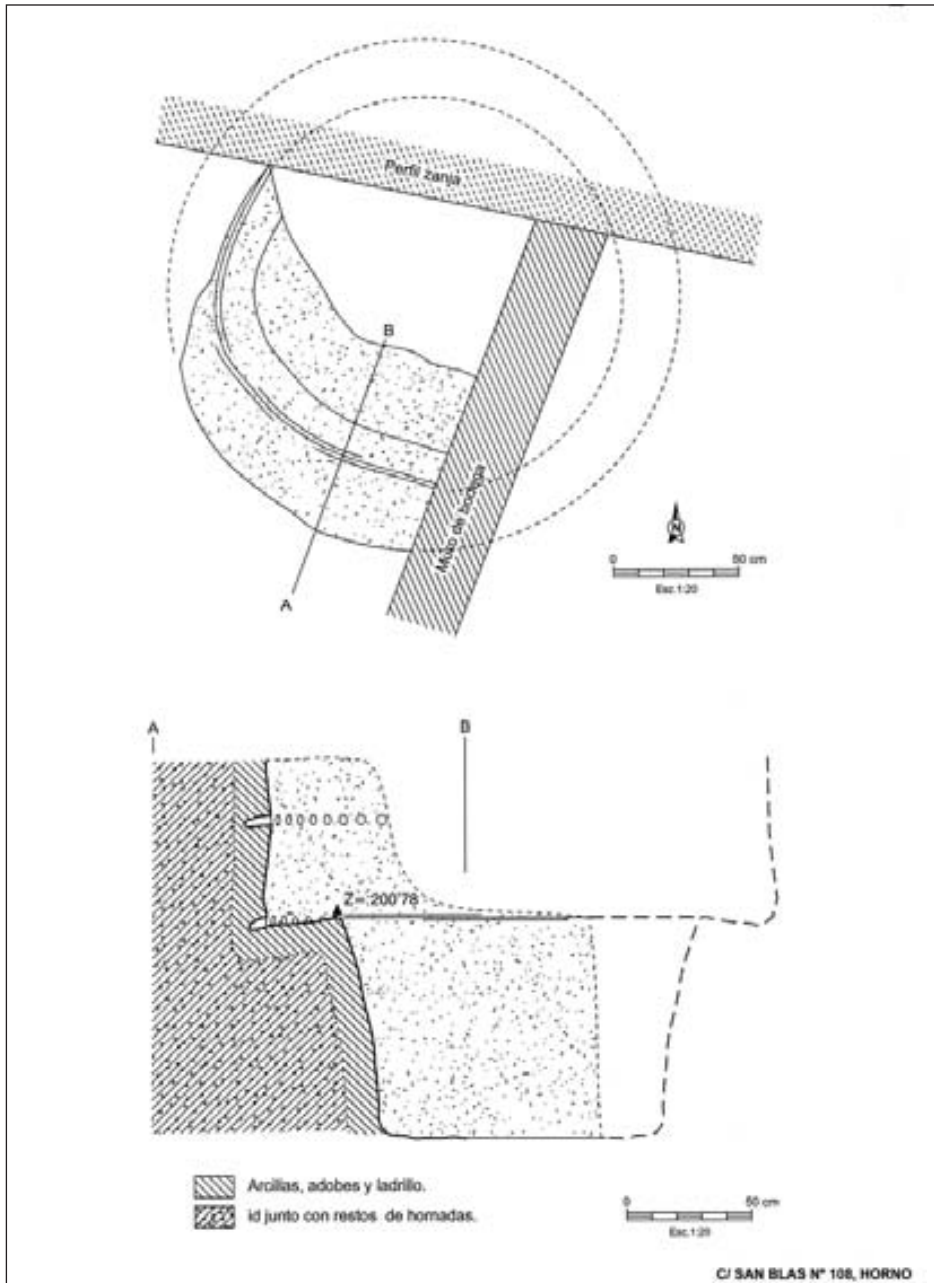


Fig. 40. C/ San Blas. Planimetría y alzado del horno.



El material mueble recuperado se individualizó en tres conjuntos: limpieza, zona exterior al horno e interior del mismo.

A la limpieza corresponden 66 piezas inventariadas (n.º 383-449). Este material era homogéneo, tratándose de ataifores decorados en verde y manganeso sobre engalba, ataifores melados, asa de apéndice de botón de tazón de estrías, jarro globular de cuello cilíndrico y un asa, ataifores bizcochados, tapaderas, ataifor quemado. También se recogieron una decena de birlas.

De la excavación del exterior del horno, es decir, de la zona adyacente a la pared hacia el sur, se recuperaron 987 fragmentos (n.º 1275-1402, 1857-2470, 2676-2923). Se trata de asas, tapaderas, candiles de pellizco, arcaduces, ataifores bizcochados, cerámica a la almagra, borde de tambor, birlas, truedes y ganchos.

Del interior del horno proceden 724 piezas (n.º 1207-1274, 1403-1856, 2471-2675) siendo tapaderas, arcaduces, cerámica vidriada, truedes, birlas, cerámica reductora, ataifores bizcochados, paredes pintadas.

### Tipología de los hornos

Situados a escasa distancia, los hornos documentados en la calle San Blas constituyen un buen ejemplo de los dos tipos de mayor difusión en el mundo hispanomusulmán: el horno de parrilla y el tradicional horno circular de birlas. Común a ambos tipos es que las cámaras de combustión estén socavadas en el suelo natural para obtener un buen aislamiento térmico. Ambos tipos poseen también en común un corredor de acceso, que en la antigüedad romana recibía el nombre de *praeurnium*, por donde se introducía el combustible. Aunque no se conservaba la cobertura en ninguno de los dos casos<sup>13</sup>, es de suponer que sería en bóveda.

El primer horno pertenece al conocido en el mundo de la alfarería como “horno vertical”, al presentar la cámara de cocción bajo las piezas a cocer, y ya en el contexto de alfarería islámica, el denominado “horno de parrilla”, que tiene numerosos ejemplos en el mundo romano. Se trata de una construcción compuesta de una parte inferior, donde tiene lugar el proceso de combustión, y de una parte superior, donde se encuentran apilados los bizcochados a los que el alfarero ha dado forma, es decir, la cámara de cocción. Por la orientación de las pequeñas cámaras situadas bajo la parrilla es posible que se tratara de un horno de muros radiales. Por otra parte, la parrilla presentaba perforaciones que ponían en comunicación la cámara de combustión y la de cocción.

El segundo ejemplar se adscribe tipológicamente a los hornos de planta circular. Se trata de hornos en los que no hay separación entre la cámara de combustión y la de cocción, estando separadas por un bancal. Las paredes de la cá-

---

13. De los numerosos hornos excavados hasta ahora en la ciudad de Zaragoza (superan ya la veintena), ninguno de ellos conservaba resto de cubierta. Este hecho debe indicar que se tratara de cubiertas temporales que se demolían al final del proceso de cocción para extraer las piezas ya cocidas, como se hace todavía en métodos tradicionales.

mara superior estaban perforadas por orificios circulares colocados en fila a distintas alturas que servían para soportar las birlas. Estas son piezas alargadas de sección circular que en uno de sus extremos terminan en forma puntiaguda y que habitualmente presentan digitaciones; su función parece ser la de soportar las piezas para su cocción. Generalmente decrecía su tamaño cuanto más altas eran colocadas, hecho que iría en relación también con el tamaño de las cerámicas que de ellas se suspendían. En ocasiones estas barras presentan huellas de vidriado escurrido de las piezas, por lo que es de suponer que en estos hornos se podían realizar dos procesos: uno sería la cocción del barro y otra la del vidriado aplicado a las piezas.

### Cronología

Todo ello es susceptible de datarse en el siglo XI y se adscribe al conjunto de hornos de alfarero tan numeroso ya del barrio de San Pablo.

### EL MUNDO FUNERARIO ISLÁMICO EN ZARAGOZA

El mundo funerario es uno de los aspectos que mejor conocemos de la Zaragoza islámica debido a los numerosos hallazgos producidos, y ya se tenía noticia de la ubicación de uno de ellos con anterioridad a las intervenciones arqueológicas.

Los cementerios musulmanes estaban situados, como ocurría en época romana, a la salida de las ciudades y con frecuencia recibían la misma denominación que la puerta junto a la que estaban ubicados, y precisamente son dos los descubiertos hasta ahora, ambos a las puertas de la medina, uno en la oriental y otro en la occidental.

#### **La *maqbarah al-Qibla* (Puerta Oriental)**

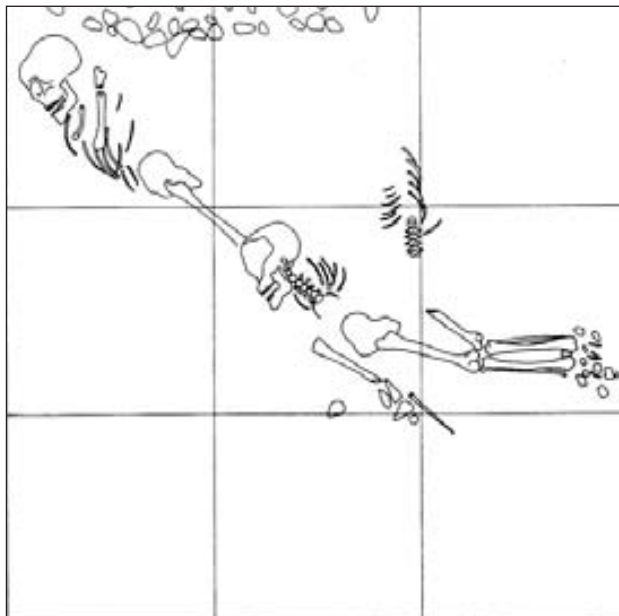
El cementerio del que se tenía conocimiento por las fuentes escritas era la *maqbarah Bab al-Qibla* (Souto, J. A., 1991, pp. 60-62; Bramón, D. y Souto, J. A., 1987) o de la Puerta Oriental (actual Plaza de la Magdalena). Los textos coinciden en afirmar que un soberano de la ciudad pretendió erigir una *qubba* sobre los sepulcros de dos santones (*Tabi'ies*) enterrados en el cementerio de la Puerta de *al-Qibla*; no obstante, la aparición de estos dos personajes a una piadosa mujer impidió que esto se llevara a cabo. Los textos de al-Udri y al-Hymiari son los más completos al respecto: los sepulcros de Hanas b. 'Abd Allah as-San'ani (+718/719), el fundador de la Mezquita Aljama, y de Ali b. Rabah al-Lajmi (+732), estaban simplemente señalados por unos amontonamientos de piedras y junto a la Puerta de *al-Qibla*. Sin embargo, parece improbable que estas dos santas personas incluso estuvieran en Zaragoza, y que la noticia pertenezca a ese mundo de *aya'ib*, islamización de leyendas, idealización, confusión de noticias, atribuciones erróneas a las que ya hemos hecho referencia (Bramón, D. y Souto, J. A., 1987).

Pero de este cementerio no solo poseemos documentación escrita sino que viene evidenciándose incesantemente casi en cada intervención que se acomete en esta zona, aunque su estudio sea hasta ahora muy parcial e incompleto (Mostalac, A. y Galve, M.<sup>a</sup> P., 1986, pp. 34 y 39; Álvarez, A. *et alii*, 1986, pp. 32; Álvarez, A. y Casabona, J. F., 1989, p. 142). Topográficamente, el cementerio de *al-Qibla* abarcaría una extensa superficie limitada al Este por la muralla romana, al Norte por el río Ebro, al Oeste por las cercanías de la Huerva y al Sur es probable, según los datos arqueológicos actuales, que no superara el trazado de la calle Cantín y Gamboa y nos inclinamos a pensar en el límite de la calle Doctor Palomar como punto más meridional.

### Hallazgos arqueológicos en la *maqbarah al-Qibla*

En un solar de la calle del Coso, 190, se encontraron dos tumbas con rito inequívocamente islámico: constituyeron el primer testimonio arqueológico de este gran cementerio musulmán.

Dos excavaciones recientes, una en un solar de la Plaza de las Tenerías (2005-2006) y otra en el Antiguo Convento de San Agustín (2006) han aportado numerosos e interesantes enterramientos pertenecientes a este importante cementerio de *al-Qibla*, con más de un millar de individuos documentados.



**Fig. 41.** Inhumaciones islámicas en Coso, 190 (Mostalac, A., y Galve, M.<sup>a</sup> P., 1986, p. 427).

En el solar de la Plaza Tenerías, 10-12, Alonso V, 5-9 y Plaza Rebolería, 8, se ha llevado a cabo una excavación arqueológica que ha aportado, además de otros datos pertenecientes al urbanismo de la época romana, el hallazgo de centenares de tumbas<sup>14</sup>. El estrato perteneciente a las inhumaciones tiene una potencia media de dos metros, albergándose en este seis fases o niveles superpuestos, si bien se observó mayor densidad en los niveles superiores. Se trata de fosas simples que se cubrían, como en el caso del cementerio de la Puerta de Toledo que veremos después, con adobes rectangulares (40 x 20 x 10 cm), de color arenoso claro. A veces también presentaban uno o ambos laterales con adobes, cantos o piedras, y en otras ocasiones su identificación se producía por el hallazgo de una acumulación de cantos y fragmentos de yeso y tejas trabados con tierra. Se documentó también la presencia de cantos, para asegurar la posición lateral del individuo y, en algún caso, la de clavos de hierro y restos de madera, sin cubierta y sin fondo, para sujetar los laterales de la fosa, según apreciación de sus excavadores. Son inhumaciones individuales en su mayor parte, si bien hay numerosos casos de asociación en una misma fosa de adultos y niños, de dos niños, de dos adultos. Es muy interesante la presencia de hasta nueve fosas con enterramientos colectivos de tres o cuatro personas, generalmente de ambos sexos con infantes o adolescentes, que serían enterrados en un mismo momento.

Otro hecho destacable y novedoso hasta el momento en los enterramientos islámicos zaragozanos es la orientación de algunos de ellos en esta necrópolis de



**Fig. 42.** Inhumación colectiva de una posible familia (tumbas 45, 46, 47 y 48) (Fot. J. L. Cebolla y F. J. Ruiz).

14. Los datos que aquí se aportan proceden del informe que gentilmente nos han facilitado los arqueólogos directores de la excavación José Luis Cebolla y F. J. Ruiz.



**Fig. 43.** Dos inhumaciones colectivas: una triple (tumbas 99, 100 y 101) y otra doble (tumbas 102 y 103) (Fot. J. L. Cebolla y F. J. Ruiz).



**Fig. 44.** Inhumación doble de dos individuos infantiles (tumbas 281 y 282) (Fot. J. L. Cebolla y F. J. Ruiz).

*al-Qibla*, como se ha descubierto también recientemente en la zona de San Agustín: individuos que fueron colocados con el macizo facial mirando al Sur, hacia la capital del Califato Omeya, Córdoba, fenómeno presente en el nivel más profundo y antiguo (fase sexta).

Otras observaciones de los arqueólogos corresponden a características de distribución, apuntando hacia una mayor ordenación en hileras con espacios de paso entre estas de un metro de ancho (fases III y IV). El comienzo del cementerio en esta zona se ha colocado en la época califal y su abandono a comienzos del siglo II, dato este último proporcionado por los materiales recuperados sobre los últimos enterramientos.

Otros hallazgos pertenecientes a la *maqbarah de Bab-al Qibla* han tenido lugar en el solar del Antiguo Convento de San Agustín. Las excavaciones ejecutadas por los equipos de Arqueología municipales habían deparado la existencia de este cementerio desde la primera campaña (Álvarez, A., 1996, pp. 41 y 44-45): a una quincena de enterramientos que se conservaban en el interior del torreón de la muralla, se añadieron 31 tumbas con dos niveles superpuestos (entre 2,60 y 3,16 m, y otra entre 2 y 2,45 m de profundidad relativa). Estas tumbas presentaban estructura de adobe y a veces una capa de ceniza y cal. Durante la excavación se descubrieron dos fragmentos de inscripciones funerarias que permanecen inéditos.

Recientemente se ha realizado una nueva campaña de excavaciones en el Antiguo Cuartel de San Agustín, la última, ya que va a rehabilitarse el edificio, y han sido más las tumbas encontradas. De las diez excavadas, dos de ellas están orientadas mirando al sur, por lo que habría que datarlas en época califal.



Fig. 45. Disposición de algunos de los inhumados en San Agustín (Álvarez, A., 1996, p. 45).



**Fig. 46.** Inhumación islámica en posición irregular (San Agustín, última campaña, 2006).



**Fig. 47.** Inhumación islámica cuya fosa fue practicada en el nivel de ceniza de abandono del interior de un horno (¿cerámico?) de planta rectangular de época tardoantigua o emiral. A la derecha, depósito del siglo XVIII. Antiguo Convento de San Agustín, 2006.

Otras tumbas pertenecientes a este cementerio han sido localizadas en excavaciones de la zona de Rebolería, del Río y Monreal, Barrioverde, Arcadas/ Olletas y, según nuestras noticias, alguna otra en la C/ del Pozo, que constituiría el punto más meridional.

### La *maqbarah Bab al-Tulaytula*

Del cementerio que ahora se a comentar y que, a raíz de los hallazgos arqueológicos, se ha bautizado con el nombre de *maqbarah Bab al-Tulaytula* o de la Puerta de Toledo, proceden alrededor de trescientos inhumados con el rito funerario musulmán. La mayor parte se documentó en los solares de la manzana de la calle Predicadores 24-30, donde la fortuna hizo que se conservaran depósitos de amplia cronología, desde el siglo I hasta los siglos XV-XVI (Galve, M.<sup>a</sup> P., 1991, pp. 45-46; Galve, M.<sup>a</sup> P. y Benavente, J. A., 1991; Galve, M.<sup>a</sup> P. y Benavente, J. A., 1992; Galve, M.<sup>a</sup> P., 1995, pp. 117-136).

Al igual que la *maqbarah* de *al-Qibla*, ésta estaba situada a las puertas de la medina, en este caso en la parte occidental. Ambas puertas constituían una perduración de las de época romana, cerrando el amplio recorrido del decumano máximo. Otras similitudes se comentarán más adelante. Las diferencias en cambio,



**Fig. 48.** El solar de C/ Predicadores, 24-26, tras su excavación en 1988. Al fondo puede observarse la potente estratigrafía, un *bustum* con edículo datado hacia el cambio del siglo II al III y en primer término muros de la casa romana del siglo I.



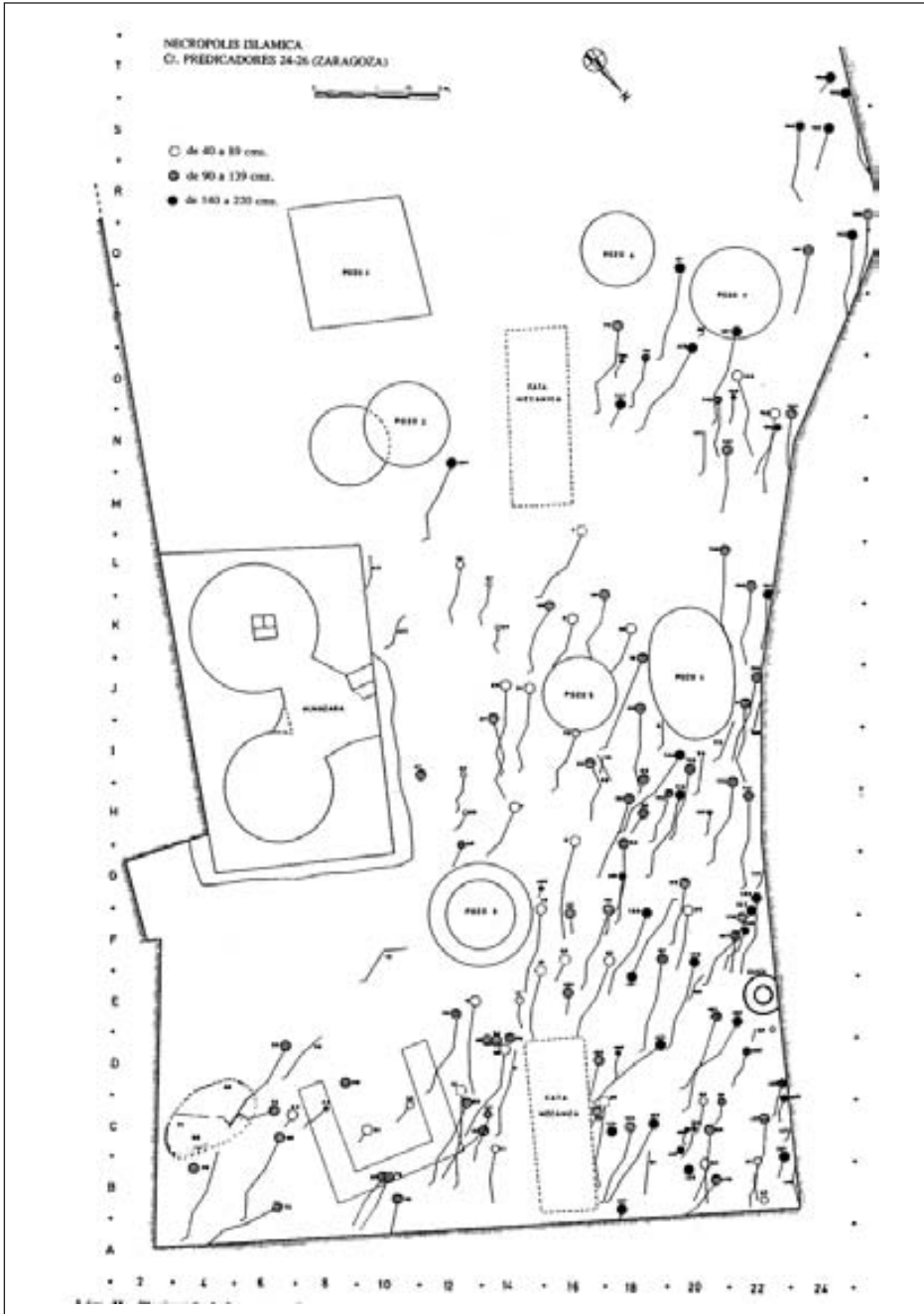
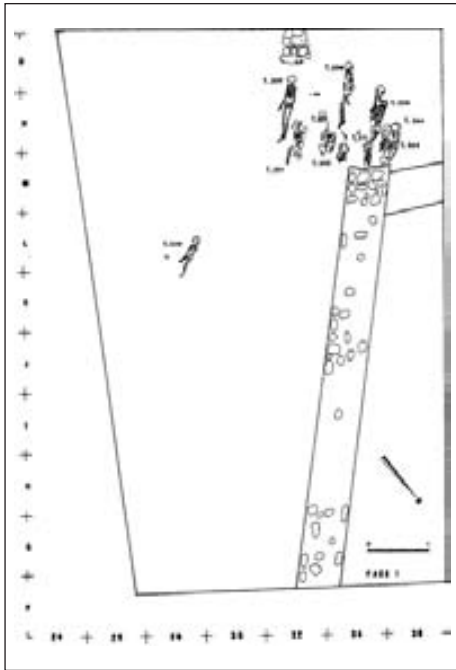
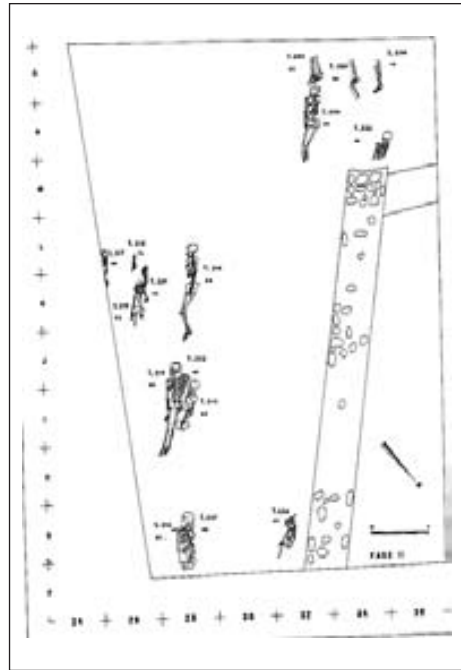


Fig. 49. Planimetría de las inhumaciones islámicas halladas en C/ Predicadores 24-26 (Galve, M.<sup>a</sup> P. y Benavente, J. A., 1991).



**Fig. 50.** Planimetría de las inhumaciones islámicas halladas en C/ Predicadores 28-30 (Galve, M.ª P., 1995). Primera fase.

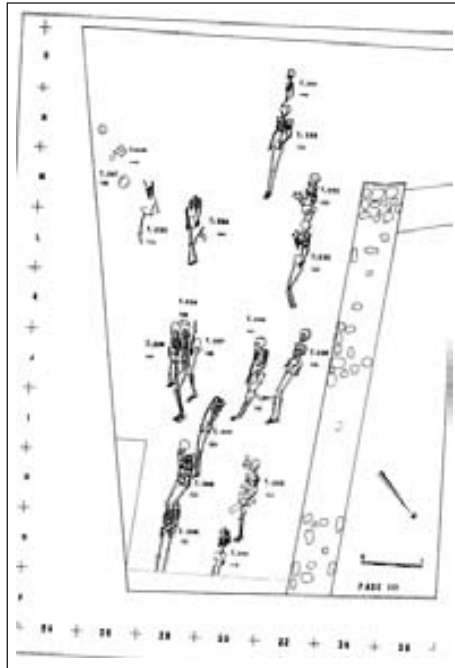


**Fig. 51.** Planimetría de las inhumaciones islámicas halladas en C/ Predicadores 28-30 (Galve, M.ª P., 1995). Segunda fase.

que no obedecen a rasgos funerarios, se deben en cuanto a la ausencia de noticias procedentes de cronistas árabes y la continuidad de su ocupación para enterramientos desde el siglo II. Curiosamente se trata de una zona en la que se han sucedido los tres ritos fúnebres prioritarios del mundo hispano: romano, cristiano y musulmán.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Finalmente interesa destacar algunos aspectos relativos unos a la generalidad de las tumbas islámicas, y otros a probables peculiaridades de las necrópolis musulmanas de Zaragoza, teniendo en cuenta solamente los datos obtenidos en el proceso de excavación. Otros, como los que aportará, de realizarse algún día, el estudio paleoantropológico, ilustrarán aspectos desconocidos hasta la fecha en cuanto a caracteres raciales, patologías, relaciones de individuos... De la excavación se han extraído datos cronológicos relativos y algunos absolutos por radiocarbono (Galve, M.ª P. y Benavente, J. A., 1992), de la orientación y disposi-



**Fig. 52.** Planimetría de las inhumaciones islámicas halladas en C/ Predicadores 28-30 (Galve, M.<sup>a</sup> P., 1995). Tercera fase.

ción de los individuos en la fosa y es destacable, en particular, la amplia ocupación en el espacio y en el tiempo de este cementerio.

Parece que los enterramientos se realizaron a ambos lados de la vía que sabemos era recorrida por los cortejos que, procedentes de la Aljafería, se dirigían a la Mezquita Aljama y, en general, a la Medina. Se han encontrado sepulturas islámicas al otro lado de la calle, a 380 m del lugar más oriental (C/ Predicadores, 119-121).

No se puede argumentar acerca de la existencia o no de vallado a raíz de los hallazgos, como tampoco nivel claro de suelo, debido a la existencia de varios niveles de enterramientos que debieron deformar los existentes. No obstante, la parte superior de las tumbas debió estar a ras del suelo por efecto de la nivelación del terreno prescriptiva (Sourdel-Thomine, J., 1978, p. 367).

Las inhumaciones se realizaron en fosas estrechas, siendo característica casi general a todas ellas la presencia de adobes de arena; estos adobes formaban unas veces cajas en la fosa excavada y otras remataban en un montículo. Tipológicamente se pudieron distinguir hasta nueve tipos (Galve, M.<sup>a</sup> P. y Benavente, J. A., 1992, p. 385).

El tórax se hallaba en posición decúbito lateral derecho, aunque en muchos casos no es total, quizá debido a desplazamientos por causas naturales. La

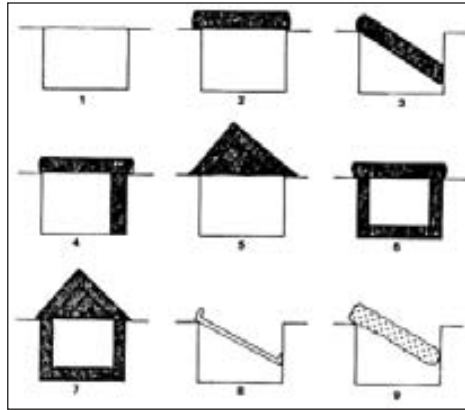


Fig. 53. Tipos de tumbas en la *maqbarah* occidental.

orientación presentaba invariablemente los pies hacia el noreste, la cabeza hacia el suroeste y el macizo facial mirando al sur. Las extremidades inferiores estaba ligeramente flexionadas y las superiores inclinadas hacia el lado derecho o con las manos en la región púbrica.

Las tumbas eran individuales pero hay excepciones, como ocurría con algunas citadas de la *maqbarah Bab-al Qibla*.

Parecía no existir criterio cronológico diferenciado entre las diversas fases de ocupación, siendo la austeridad la principal característica de estas inhumaciones, hecho generalizado en la *maqbarah al-Qibla* también. Ello obedece al fenómeno de que los enterramientos más sobrios, en fosa simple y cubiertos de adobes debieron constituir los más antiguos del territorio andalusí: en las ciudades en las que la perduración del Islam fue mayor hay una mayor complejidad también en las tumbas. En estas ciudades del resto de al Al-Ándalus son comunes las *maqabriyas*, sepulturas que no se conocen en los núcleos de la Marca Superior, donde la reconquista fue temprana como es el caso de Zaragoza. Aquí los enterramientos fueron uniformes a lo largo del periodo musulmán.

No había nada que pudiera indicar la utilización de ataúd (madera o clavos) y esto constituye un elemento diferenciador con respecto de algunos hallados en el cementerio de *al-Qibla*.

No había elementos indicativos de posibles ofrendas, obedeciendo la prescripción islámica de que las tumbas sean simples, respetadas, pero no objeto de ostentación. Con excepción de algún anillo de bronce o hierro esta sobriedad se advierte en todas las inhumaciones. Como excepción hay que citar el hallazgo de una pequeña orza junto a una tumba, colocada de pie, y cubierta por un canto rodado plano, y en cuyo interior conservaba la cáscara intacta de un huevo de gallinácea (Galve, M.<sup>a</sup> P. y Benavente, J. A., 1992, p. 386). Otro hallazgo interesante es la presencia del esqueleto de un gato, animal que no fue habitual en Europa hasta el siglo XII, y que quizá fue mascota del difunto.



**Fig. 54.** Inhumaciones correspondientes a la fase III (Predicadores 28-30).



**Fig. 55.** Enterramiento colectivo (familiar?), C/ Predicadores 28-30.

A falta del estudio paleoantropológico, es de destacar el hallazgo de un individuo decapitado: los omoplatos y la última vértebra estaban seccionados, con una fractura totalmente recta, debido a un tajo violento y firme, y el cráneo estaba depositado bajo la mano derecha. La datación radiocarbónica de este individuo proporcionó la fecha de  $834 \pm 35$ .

La orientación de las tumbas es SW-NE y el macizo facial mirando al SE-NO. No se constató otra orientación como sí ha ocurrido en la necrópolis de *al-Qibla*.

La fundación de la *maqbarah Bal-al-Tuylatula* debió producirse ya en la época inmediata a la llegada de los árabes a la ciudad de Zaragoza. Su ubicación a las puertas y el encontrarse con esta zona funeraria en activo desde época romana estaba plenamente justificada. El final del cementerio musulmán constituye la interrupción de una costumbre milenaria en esta parte de la ciudad (Galve, M.<sup>a</sup> P., 1991), con la conquista cristiana (1118), iniciándose pronto la vida activa de un barrio artesanal, el de la Población del Rey, al que se trasladó el mercado.

Se han interpretado también pertenecientes a un tercer cementerio, que estaría ubicado entre el cristiano de la iglesia de las Santas Masas y la Puerta Cinegia, el hallazgo de cinco enterramientos en la Plaza Santa Engracia, a la altura de la calle Inocencio Jiménez y uno en la calle Hernando de Aragón (Aguarod, M.<sup>a</sup> C.

*et alii*, 1991, p. 464). A esto hay que añadir un enterramiento en la excavación del Paseo de la Independencia, del que solo se hallaron las extremidades inferiores, con orientación E-W, datado anterior a la construcción del Arrabal (Gutiérrez, F. J., 2006, p. 280). Su excavador parece relacionar un pozo con enseres personales y restos de fauna con el individuo. Recientemente, se ha planteado la hipótesis de que fuera aquí donde se ubicaba el cementerio de *al-Qibla* con una argumentación a nuestro juicio insuficiente (Betrán, R., 2005, p. 57).

#### Nota:

Al conocimiento de los cementerios islámicos de Zaragoza hay que añadir los hallazgos en el solar municipal de la calle San Agustín, n.º 25, donde se excavaron 170 nuevas tumbas. Muchas de ellas conservaban monumento, reconociéndose incluso alguna maqabriya. Generalmente contenían caja de madera y clavos de hierro, y algunas algún tipo de pertenencia personal o de ajuar. Se enviaron varias muestras para su análisis de radiocarbono, seleccionando individuos de cada uno de los niveles superpuestos. En breve se esperan los resultados, y tras ello su próxima publicación. La excavación fue dirigida por la firmante y se desarrolló de mayo a octubre de 2008.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M. (2001) "La formación del tejido urbano en *al-Andalus*", *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*, Cuenca, pp. 11-32.
- ACIÉN, M. (2002) "La ciudad islámica en Andalucía", *Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de África*, Murcia, pp. 74-82.
- AGUAROD, M.<sup>a</sup> C. y ESCUDERO, F. (1991) "La industria alfarera del barrio de San Pablo (siglos I-XIII)", en *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, p. 44.
- AGUAROD, M.<sup>a</sup> C.; ESCUDERO, F.; GALVE, M.<sup>a</sup> P. y MOSTALAC, A. (1991) "Nuevas perspectivas de la Arqueología urbana del periodo andalusí: la ciudad de Zaragoza (1984-1991)", *Aragón en la Edad Media*, IX, pp. 445-491.
- ÁLVAREZ, A.; MOSTALAC, A.; AGUAROD, M.<sup>a</sup> C.; GALVE, M.<sup>a</sup> P. y ESCUDERO, F. (1986) *Arqueología Urbana en Zaragoza 1984-1986*, Zaragoza.
- ÁLVAREZ, A. (1996) *Visión histórica del Convento de San Agustín de Zaragoza y del barrio de su nombre*, Zaragoza.
- ÁLVAREZ, A. y CASABONA, J. F. (1991) "Excavación en C/ Alonso V (muralla medieval- Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, pp. 287-288.
- BETRÁN, R. (2005) "Continuidad, proyecto y evolución urbana en *Saraqusta* (714-1118)", en *Zaragoza. Espacio histórico*, Zaragoza, pp. 35-73.
- BRAMÓN, D. y SOUTO, J. A. (1987) "Las maravillas de Zaragoza", *Aragón en la Edad Media*, VII, pp. 7-26., pp. \*\*.
- CARRASCO, I. y ROMERO, C. (1995) "Excavaciones arqueológicas en la plaza de España, s/n. Écija. Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, III, pp. 731-736.

- CASABONA, J. F. (1991) "La Zaragoza musulmana", en *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, p. 41.
- GALVE, M.<sup>a</sup> P. (1988) "Aproximación al estudio de la cerámica de época emiral en la ciudad de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 65, pp. 235-261.
- GALVE, M.<sup>a</sup> P. (1989) "Arqueología en Zaragoza: informe preliminar de la excavación de la calle Espoz y Mina, n.º 8-10", *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987). Ponencias y Comunicaciones*, II, pp. 409-419.
- GALVE, M.<sup>a</sup> P. (1990) "Moneda visigoda hallada en contexto arqueológico protoislámico en Zaragoza", *Actas del VII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 1989, pp. 453-461.
- GALVE, M.<sup>a</sup> P. (1991) "Las necrópolis islámicas de Zaragoza", en *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, pp. 45-46.
- GALVE, M.<sup>a</sup> P. (1995) "Necrópolis islámica de la Puerta de Toledo (Zaragoza): nuevas excavaciones", en M. Ación y M.<sup>a</sup> P. Torres (eds.), *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, pp. 117-136.
- GALVE, M.<sup>a</sup> P. (2004) "Una ciudad consolidada: Caesaraugusta a mediados del siglo I", *Zaragoza. Visiones de una ciudad*, Zaragoza, pp. 15-33.
- GALVE, M.<sup>a</sup> P. y BENAVENTE, J. A. (1991) "Las necrópolis islámicas de Zaragoza", en E. Adiego (ed.), *Las necrópolis de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 85-91.
- GALVE, M.<sup>a</sup> P. y BENAVENTE, J. A. (1992) "La necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza", *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), Oviedo, pp. 383-390.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. J. (2006) *La excavación arqueológica del Paseo de la Independencia de Zaragoza (Febrero-Mayo de 2002)*, Zaragoza.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1994) "De la *civitas* a la madina: destrucción y formación de la ciudad del sureste de al-Andalus. El debate arqueológico", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, 1993), Alicante, t. I, pp. 13-35.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996) "Le città della Spagna tra romanità e islamismo", en G. P. Brogiolo (ed.), *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean* (Ravello, 22-24 Septiembre. 1994), Mantua, pp. 55-66.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1998) "Ciudades y conquista. El fin de las *civitates* visigodas y la génesis de la *mudun* islámicas del sureste de al-Andalus", en P. Crescier y M. García Arenal (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, pp. 137-157.
- HERNÁNDEZ, J. A.; CABAÑERO, B. y BIENÉS, J. J. (1998) "La mezquita aljama de Zaragoza", en *La Seo de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 71-84.
- HERNÁNDEZ, J. A. (2004) "La Mezquita Aljama de Zaragoza a la luz de la información arqueológica", *Revista de Ciencias de las Religiones. Anejos*, 10, pp. 65-92.
- INIESTA, A. y MARTÍNEZ, J. A. (2002) "Introducción al Proyecto "Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de África", en A. Iniesta; P. Jiménez; J. A. Martínez e I. Pozo (coords.), *Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de África*, *Actas del Seminario Urbanismo Islámico. Enfoques diversos para una herencia común*, Murcia, pp. 9-13.

- JIMÉNEZ, P. (2002) "Algunas reflexiones en torno al urbanismo islámico de la región de Murcia", en A. Iniesta; P. Jiménez; J. A. Martínez e I. Pozo (coords.), *Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de África, Actas del Seminario Urbanismo Islámico. Enfoques diversos para una herencia común*, Murcia, pp. 84-106.
- LASA, C. y CABAÑERO, B. (1997) "Cultura islámica", *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, Caesaraugusta*, 72/II, pp. 377-482.
- LASA, C. y CABAÑERO, B. (2002) "Cultura islámica", *Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, Caesaraugusta*, 75/II, pp. 697-766.
- MARTÍN BUENO, M.; ERICE, R. y SÁENZ, P. (1987) *La Aljafería. Investigación Arqueológica*, Zaragoza.
- MOSTALAC, A. (1990) "Los hornos islámicos de Zaragoza", *Fours de Potiers et "Testares" Médiévaux en Méditerranée Occidentale*, Madrid, pp. 63-74.
- MOSTALAC, A. y GALVE, M.<sup>a</sup> P. (1986) "Excavaciones en Caesaraugusta (Zaragoza), 1985", *Museo de Zaragoza. Boletín*, 5, pp. 424-429.
- NAVARRO, J. y JIMÉNEZ, P. (2003) "Sobre la ciudad islámica y su evolución", *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, pp. 319-381.
- SOURDEL-THOMINE, J. (1978) "Kabir", *Encyclopédie de l'Islam*, IV, París, p. 341.
- SOUTO, J. A. (1991) "Las almacabras saraqustíes en el contexto de las almacabras de Al-Andalus", en *Las necrópolis de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 60-62.